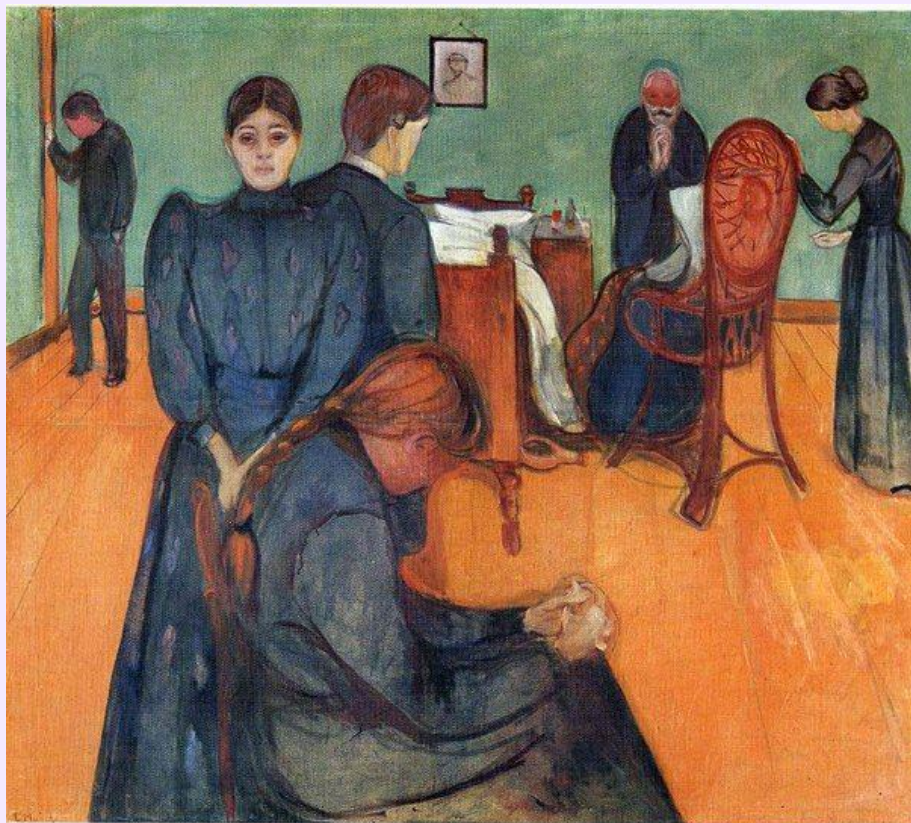


“Quizás estés buscando entre las ramas aquello que solo aparece en las raíces”

Rumi



Edvard Munch, Muerte en la habitación del enfermo, 1893.

PARA LEER...

ROSADO, P., El poder del dolor. Cómo partir de la frustración y alcanzar la fortaleza. San Pablo, Madrid 2019

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Cuidar a los enfermos (I)



Cuidar a los enfermos, más que una técnica o una virtud, entre otras, es un arte y un nuevo paradigma de respeto, con la naturaleza y con las relaciones humanas, amoroso, diligente y participativo. He tomado parte en muchas reuniones y conferencias de profesionales de la salud con

los que he podido hablar y aprender, pues el cuidado es la ética natural de esta actividad tan sagrada. Retomo aquí algunas ideas referentes a las actitudes que deben estar presentes en las personas que cuidan a los enfermos ya sea en casa o en el hospital. Veamos algunas de ellas.

COMPASIÓN, CARICIAS Y ASISTENCIA

Compasión: es la capacidad de ponerse en el lugar del otro y sentir con él. Que perciba que no está solo en su dolor.

Caricia esencial: tocar al otro es devolverle la certeza de que pertenece a nuestra humanidad; el toque de la caricia es una manifestación de amor. A menudo, la enfermedad es una señal de que el paciente quiere comunicarse, hablar y ser escuchado. Quiere encontrar un sentido a la enfermedad. El enfermero o la enfermera y el médico o la médica pueden ayudarle a abrirse y hablar. Testimonio de una enfermera: «Cuando te toco, te cuido, cuando te cuido te toco... Si eres una persona mayor te cuido cuando estás cansado; te toco cuando te abrazo; te toco cuando estás llorando, te cuido cuando ya no puedes andar».

Asistencia sensata: El paciente necesita ayuda y la enfermera o enfermero desea cuidar. La convergencia de estos dos movimientos genera reciprocidad y la superación del sentimiento de una relación desigual. Crearle un soporte que le permita mantener una relativa autonomía. La asistencia debe ser prudente: incentivar al paciente a hacer todo lo que él pueda, animarle a hacerlo y asistirlo solamente cuando ya no puede hacerlo por sí mismo.

CUIDAR A LOS ENFERMOS, DÁNDOLES CONSUELO

La presencia discreta, respetuosa de la enfermera o del enfermero, dándole la mano, susurrándole palabras de consuelo, invitándolo a ir al encuentro de la Luz y al seno de Dios que es Padre y Madre de bondad pueden hacer que el moribundo salga de la vida sereno y agradecido por la existencia que vivió. Si tiene una referencia religiosa, susurrarle al oído las palabras tan consoladoras de San Juan: *Si tu corazón te acusa, recuerda que Dios es más grande que tu corazón* (3,20). Puede entregarse tranquilamente a Dios cuyo corazón es de puro amor y misericordia. Morir es caer en los brazos de Dios. Aquí cuidar a los enfermos se revela mucho más como arte que como técnica y supone en el profesional de la salud densidad de vida, sentido espiritual y una mirada que va más allá de la vida y de la muerte. Alcanzar ese estadio es una misión que el enfermero y la enfermera, también los médicos y las médicas deben buscar para ser plenamente servidores de la vida. Para todos valen estas palabras sabias: *La tragedia de la vida no es la muerte, sino aquello que dejamos morir dentro de nosotros mientras vivimos.*

No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mt 3, 13-17. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| H | P | S | E | C | N | O | T | N | E | J |
| J | O | A | Y | J | E | S | C | U | O | S |
| E | U | S | L | U | N | I | G | R | I | D |
| O | P | S | O | O | E | R | D | E | U | L |
| E | A | S | T | L | M | A | P | I | T | R |
| I | R | E | O | I | N | A | T | U | I | Y |
| P | O | S | L | S | C | R | O | O | R | C |
| L | H | A | U | I | M | I | D | A | I | D |
| O | A | S | H | I | L | A | A | J | P | O |
| A | E | M | A | D | M | A | O | D | S | E |
| J | L | P | A | A | D | R | G | E | E | . |

Frase Anterior: en el Angelus proclamamos y el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros.

EVANGELIO (Mt 3, 13-17)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

- «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó:

- «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía:

- «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

El diálogo con Juan es exclusivo del evangelio de Mateo. Presenta la escena como un gran acontecimiento público. El cielo se abre para todos, y la voz proclama: "Este es mi Hijo amado, mi predilecto". Son los presentes los que caen en la cuenta de la importancia de Jesús.

La venida del Espíritu sobre Jesús tiene especial importancia, porque entre algunos rabinos existía la idea de que el Espíritu había dejado de comunicarse después de Esdras (siglo V a.C.). Ahora, al venir sobre Jesús, se inaugura una etapa nueva en la historia de las relaciones de Dios con la humanidad. Porque ese Espíritu que viene sobre Jesús es el mismo con el que él nos bautizará, según las palabras de Juan Bautista.

La voz del cielo. Es importantísimo conocer el sentido de las palabras: "Tú/éste es mi Hijo amado, mi predilecto". A un oyente judío estas palabras le recuerdan dos textos con sentido muy distinto. El Sal 2,7: "tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy", y el comienzo del primer canto del Siervo de Yahvé (Is 42,1). El salmo habla del rey, hijo de Dios, en el momento de su entronización. Isaías se refiere a un personaje que salva a su pueblo con enorme paciencia y sufrimiento. Parece que Mateo quiere evocar las dos ideas: dignidad de Jesús y salvación a través del sufrimiento. Todo esto, que ahora sólo queda insinuado, se irá confirmando a lo largo del Evangelio. En algún momento, el lector podrá sentirse escandalizado por las cosas que hace y dice Jesús, que terminarán costándole la muerte, pero debe recordar que no es un blasfemo ni un hereje, sino el hijo de Dios guiado por el Espíritu.